



Ejecución por los 4 caballos al Inka José Gabriel Condorcanqui de Antonio Huillca Huallpa

Primero, mi admiración por este artista plástico singular en el arte cusqueño. Antonio Huillca Huallpa, nacido en la comunidad de Queramarca, distrito de Tinta, provincia de Canchis, Cusco. Heredero de las tradiciones culturales de su pueblo, hijo de un buen agricultor y pintor decorador, Don Luciano, músico y cantor de yaravíes; curandero o médico altruista del pueblo Pampamisayoo, y de una buena mujer con nobles sentimientos y gran espíritu de trabajo, doña Leocadia; pastor de llamas y ovejas en su niñez, niño genio del Arte, que al más indiferente excita.

Ganador de premios de Arte en esculturas policromadas, y pintura, Antonio fue fundador y Director del “Museo de Arte y Cultura” en la ciudad de Cusco. Difusor del arte, escritor, permanente Investigador del Arte Universal y Analista de la Historia Andina. Casado con la ñust’a Bárbara Tunque “Reyna de la Primavera de Queramarca“, su pintura, como la de este Cuadro

“EJECUCION POR LOS 4 CABALLOS AL INKA JOSE GABRIEL CONDORCANQUI” es un grito o clamor contra la tiranía y criminalidad colonial española reinante que retumba e los valles y en los cerros, en las calles, las cuadras y corrales, que infunde a los hombres, a veces miedo, a veces sublimes sucesos venideros que alcanzan hasta el cielo.

En la fiesta del Crimen Colonial adornada con las flores de una larga procesión de franciscanos rebuznantes, obscenos y mentirosos que el pueblo sometido contestaba a coro, un 18 de mayo de 1781 para más señas, mientras los cuatro caballos de los conquistadores españoles criminales y asesinos por la gracia de Dios y del Rey, intentaban sus miembros desmembrar al Inca José Gabriel Condorcanqui, Túpac Amaru II, el Inca echó a cantar:

-Que bien le vino su ejecución al corregidor del crimen y la rapiña

De Tinta, Virreinato del Perú

Antonio Arriaga, gobernador interino del Tucumán

Al servicio del virrey del Río de la Plata, Pedro de Cevallos

Pues le hizo contestar con crímenes horrendos

Al visitador español José Antonio de Areche

Emulando el ansia y la presura del Crimen y la Matanza

Pues traía los preceptos del rey Carlos III de España

Criminal de asinino plectro

De asesinar nuestros anhelos de Amor y Paz

Para robarnos el oro y la plata

Y a nuestras madres e hijas violar para mejor matar.

¡Cuántos reyes al Crimen y Rapiña son deudores de gracias, de victorias y aun de cetros, bendecidos por la Iglesia;

En la historia universal del entendimiento humano no ha habido ni habrá ningún reino tan felón, criminal y asesino como el de España, pues cátedras del Crimen permitía en Colegios, Seminarios y hasta en Universidades y Cátedras.

Madre mía y ¡ay! qué pena y ¡ay! qué pena que me dan: Túpac Amaru, su familia y seguidores, que sacados de sus calabozos y

arrastrados por caballos hasta la Plaza de Armas de Cuzco, Perú, allí, ante su mirada atónita, llorando lágrimas de sangre, vio cómo torturaban y ejecutaban estos criminales y asesinos por Dios y por el Rey a sus amores: su esposa, sus dos hijos mayores, su tío, sus aliados y amigos, como refiere la historia verídica del tiempo.

Los archivos, las crónicas veraces lo dicen:

-No sólo estos criminales y asesinos les mataron, sino que, después de cortarles la lengua, ataron cada una de sus extremidades a caballos para que estos tirasen de ellas y las arrancaran, como hicieron con el admirado y siempre amado Túpac Amaru, con el objetivo de descuartizarle vivo con jactancia y del modo más solemne y circunspecto.

Todavía hay bellacos que elogian el crimen real y justifican la justicia de los asesinos, cosa que no es propia del hombre cuerdo y recto.

A Túpac Amaru no pudieron descuartizarle los cuatro caballos, entonces sus verdugos gritando a las fuerzas vivas, a los franciscanos y al populacho: “Y dar al Rey lo que suyo sea”, le decapitaron y despedazaron, aprovechando la ocasión de colocar su cabeza en una lanza exhibida en Cuzco y Tinta; sus brazos en Tungasuca y Carabaya; sus piernas en Livitaca y Santa Rosa.

¡Qué devoción por el Crimen; Era tanto el placer de asesinar que lo mismo se hizo con los cuerpos de su familia y seguidores, enviándoles a otros pueblos y ciudades como quien tira carnaza a los perros.

Esmerándose en el mal, la instrucción criminal real y su talento cargaron en la conciencia del hijo menor de Amaru, de 10 años, Fernando, haciéndole presenciar la desgarradora muerte de toda su familia, pasándole debajo de la horca de los ajusticiados y ver la sangre correr, y a los caballos galopar con miembro desgarrados, para luego, por recochineo, desterrarle a África con órdenes de prisión perpetua.

Menos mal que estos crímenes horrendos aplaudidos por la Iglesia toda y la realeza criminal y colonial fueron contestados por la insurrección acaudillada por Diego Cristóbal Túpac Amaru, al tiempo que se extendía por el Alto Perú y la región de Jujuy, a José Gabriel Condorcanqui tomando por modelo, dejando una esperanza resonante en pavorosos ecos.